

rado de condimentos, caracteriza la Edad Media. El gusto exagerado de las especias venía de las Cruzadas y navegaciones de ultramar, y se vendían como la seda, a peso de oro.

Había mesa redonda, aun sin mantel. En el siglo XIV, época de los famosos castillos medievales y de sus caballeros, volvió la esplendor, se llamaba por corneta y se decía «tocar al agua», porque era el momento de lavarse las manos, antes de comer; se sentaban a lo largo de la pared, en banquetas (de aquí el nombre de *banquetes*) rehenchidas de pluma, colocadas en un solo lado de la mesa.

Los intermedios de la comida eran amenizados por representaciones mimicas y bufonadas. Hecha la que llamaban comida principal, se alzaban los manteles, y venían juegos sobre la mesa, a los que seguían postres de dulces y compotas. La costumbre de tomar el postre a continuación de las carnes fué posterior.

En 1563 apareció en Francia un edicto limitando las comidas, se tenía derecho a una entrada (sopa, estofado o pastel), a una carne o pescado y un postre. Ya veis cuantos siglos de años ha, que fué estatuido el que parecía original «régimen de los 2 platos» de la postguerra.

Con Luis XIV, llegaron el café, los licores, el tenedor, se-

gún indiqué en la primera charla, y la patata.

Desde el siglo XVI, privaron los gustos de la cocina francesa e italiana. Se ha llamado a la Revolución francesa «el reinado de la dispepsia», pero aunque se quiso volver a implantar — particularmente en Inglaterra — los platos extravagantes y de elevado coste, no fueron ya ni la sombra de aquellas comidas de Lúculo, de Vitilio, de Nerón, que inspiró el famosísimo «festín de Trimalción» de Petronio que se contiene apenas en ¡400 páginas!

Y del que como muestra no resisto a traducir el: *Segundo servicio*: Se sirve una fuente redonda, dividida en doce partes, según los signos del zodiaco. Sobre Aries, había guisantes que tenían versos en su interior; en Tauro, un trozo de buey; en Cáncer, una corona; en Géminis, riñones; en Leo, higos de Berbería; en Virgo, un pescado que no hubiese tenido huevas; en Libra, una balanza que tenía en uno de los platillos una torta y en el otro un pastel; en Escorpión, un pececito de mar, que se le parece; en Sagitario, un pájaro que vuela como una flecha, con dos pequeñas alas que se alzan del lado de las orejas; en Capricornio, un cangrejo de mar; en Piscis, dos barbos. En medio, césped cortado, cubierto de rayos de miel y cantidad de exquisitos guisos con